

LA FIGURA DE ISABEL I A TRAVÉS DE LAS OBRAS HISTÓRICAS Y LITERARIAS COETÁNEAS DEL REINADO. UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Historiography and the personality of Isabella of Castille: an analytical approach

ÁGATHA ORTEGA CERA *

Aceptado: 16-4-2004.

BIBLID [0210-9611(2003-2004); 30; 557-593]

RESUMEN

La “atracción” que ejerce entre los historiadores Isabel I, reina de Castilla, ha propiciado que sea una de las figuras más analizadas y estudiadas desde todas las perspectivas posibles, por lo que presenta una gran dificultad aportar algo novedoso sobre esta reina. El presente trabajo pretende ofrecer una visión historiográfica del perfil de esta reina católica a través de sus contemporáneos. Cómo la vieron y la reflejaron los cronistas oficiales, los historiadores y los literatos de la época, y cómo utilizaron el elemento propagandístico para modelar a una reina perfecta.

Palabras clave: propaganda, crónicas, historiografía, Isabel de Castilla.

ABSTRACT

The “attraction” that this character exercises, it has borne that it is one of the analysed figures and studied from all the possible perspectives, for what presents a great difficulty to contribute something novel on this queen. The present work seeks to offer a vision historiography of this Catholic queen’s, through its contemporaries. How they saw it and the official columnists, the historians and the writers of the time reflected it, but always without forgetting the propagandistic element. The regal propaganda is presented, to our view, like one of the essential elements, to understand the profile that was forged of the queen Isabella in the chronicles and histories.

Key words: propaganda, chronic, historiography, Isabella from Castile.

* Dpto. de Arqueología e Historia Medieval de la Universidad de Málaga.

INTRODUCCIÓN

Analizar la figura de la reina católica Isabel I de Castilla e intentar llegar a una conclusión de cuál fue el verdadero perfil de esta soberana, nos adentra de forma irremediable en el mito de esta figura, en la leyenda “blanca” que la rodeó desde su creación hasta nuestros días. La historiografía dedicada a esta reina desde el siglo XV hasta la caída del régimen franquista, ha bebido en esta quimera y ha ido acumulando capas de mitos, con las variantes pertinentes, dependiendo de la situación política y social del país, hasta hace aproximadamente unos treinta años. Afortunadamente con obras mucho más recientes y dotadas de un espíritu crítico como las de Tarsicio de Azcona², Ladero Quesada³, Suárez Fernández⁴ o Joseph Pérez⁵, surge una historiografía renovada, sólida y serena⁶. Junto a estos, ya clásicos, estudios, se inicia en una época bastante reciente, un creciente interés por estudiar la propaganda en el reinado de los Reyes Católicos.

De la misma forma que se aceptaba que durante el reinado de Enrique IV, y sobre todo como fruto de un duro enfrentamiento entre la

* Departamento de Arqueología e Historia Medieval. Universidad de Málaga.

1. Es por eso que nuestro trabajo va a prescindir de la utilización bibliográfica de este periodo, especialmente del franquista, ya que a pesar de ser una etapa caracterizada por una ingente producción dedicada a esta reina, como propagandistas del régimen tuvieron la misma misión que los propagandistas del régimen isabelino: exaltar la figura de esta reina.

2. Nos remitimos a la edición más actualizada de este autor. AZCONA, T. de., *Isabel la católica. Vida y reinado*, Madrid, 2002.

3. LADERO QUESADA, M. A. *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I*, Valladolid, 1969; *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1987; *Granada después de la reconquista. Repobladores y mudéjares*, Granada, 1988; *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1999.

4. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Los Reyes católicos. La conquista del trono*, Madrid, 1989; *Fundamentos de la monarquía*, Madrid, 1989; *El tiempo de la guerra de Granada*, Madrid, 1989. *La expansión de la fe*, Madrid, 1989; *Isabel I, reina*, Barcelona, 2000.

5. PÉREZ, J., *Isabel y Fernando, los Reyes Católicos*, Madrid, 1988.

6. Realizar un estado de la cuestión sobre los historiadores más recientes que se han ocupado de la figura de Isabel y Fernando sería una tarea que requeriría mucho tiempo y dedicación por lo que aquí nos limitamos a mencionar algunas de las obras más señeras. Un artículo que posee abundante bibliografía sobre el tema es RABADÉ OBRADO, M.^a del P., “La España de los Reyes Católicos: estado de la investigación” *Cuadernos de Historia Moderna*, 13, Madrid, 1992.

monarquía y la nobleza, e incluso entre la propia nobleza⁷, la propaganda había sido utilizada como arma arrojadiza, bien para desacreditar o para conseguir algunos objetivos concretos⁸, los diversos estudiosos del reinado de los Reyes Católicos tendrán en cuenta la propaganda para poder discernir qué elementos aparecían en el reinado como fruto de una situación política o de una mentalidad, y qué elementos eran el producto de una propaganda intencionada con unos fines políticos e ideológicos claros y bien estudiados⁹.

El estudio sobre el fenómeno propagandístico en el reinado de los Reyes Católicos, se ha centrado en los diversos instrumentos mediante los cuales se puede transmitir la propaganda.

La iconografía¹⁰, la literatura¹¹, la diplomacia¹², los estudios dedicados a las representaciones reales¹³, a fuentes, como los panegíri-

7. VAL VALDIVIESO, M.^a I., *Isabel la católica princesa, (1468-1474)*, Valladolid, 1974. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., “Reajuste de la política interior” *Historia general de España*, XVII, Vol. I, MENÉNDEZ PIDAL (dir.) Madrid, 1983.

8. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Barcelona, 2001. OHARA, S., “La propaganda en la guerra sucesoria de Enrique IV (1457-1474)”, *Revista de Historia*, 5, 2002

9. Las diferencias no radican en que sean conceptos distintos sino en la funcionalidad. Una cosa es hablar de imaginario y la otra, como ya mencionaba Peinado Santaella, decir que: “ese imaginario se construyó con una clara funcionalidad propagandística” R. G. Peinado Santaella: “Christo pelea por sus castellanos. El imaginario cristiano de la guerra de Granada” en BARRIOS AGUILERA, M. GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. (eds.), *Las tomas: Antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, 2000, pp. 455-456.

10. Este instrumento propagandístico ha sido muy estudiado y analizado, algunos ejemplos son CELA ESTEBAN, M.^a E., *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes católicos (el poder real y el patronato regio)*, Madrid, 1991. YARZA LUACES, J; *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, 1993. Así como también cada una de las disciplinas artísticas han sido profundamente estudiadas como CHUECA, F. NAVASCUÉS, P., “Arquitectura Isabelina” *Isabel la católica reina de Castilla*, NAVASCUÉS, P. (ed.) Barcelona, 2002. Esta obra recoge varios estudios dedicados a la pintura, escultura, artes decorativas, a las fuentes, etc.

11. LIDA DE MALKIEL, M.^a R., *La idea de la fama en la edad media castellana*, Madrid, 1983. Otro ejemplo de esto, aunque limitado al reino de Granada y al moro es, CARRASCO URGOITI, M.^a S. *El moro de Granada en la literatura (del siglo XV al XIX)*, 1956, (edición facsímil con un estudio preliminar de J. M. Ruiz, Granada, 1989).

12. LOMAX, D., “Novedad y tradición en la guerra de Granada (1482-1491)” *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Actas del Symposium conmemorativo del quinto centenario, edición a cargo de LADERO QUESADA, M. Á. Granada, 1993. Uno de los autores pioneros en el estudio de la propaganda.

13. NIETO SORIA, J. M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación*

eos¹⁴, o a una variedad de temas relacionados con la propaganda¹⁵, se encargaron de sacar a la luz la maquinaria propagandística que los Reyes Católicos pusieron en funcionamiento, para concluir finalmente que Fernando e Isabel realizaron una utilización de la propaganda y de la publicidad en “términos nunca antes conocidos”¹⁶. Sin embargo, y a pesar de estos estudios, que han conseguido no solamente que se acepte, de forma clara y contundente, la existencia de una propaganda¹⁷, sino que sobre todo han ayudado a discernir la leyenda de la realidad, el estudio de las fuentes historiográficas, entendidas éstas como un instrumento propagandístico, carecen aún de un estudio centrado en la sistematización de la cronística castellana¹⁸. Aunque existen algunos estudios que han contribuido a realizar esta agrupación y sistematización de conceptos, elementos fundamentales para el estudio de la propaganda, ninguno de ellos se ha centrado en el estudio de la reina Isabel¹⁹.

en la Castilla Trastámara, Madrid, 1993. “Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara. Una perspectiva de análisis”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2, Barcelona, 1995.

14. CARRASCO MANCHADO, A. I. “Propaganda política en los panegíricos de los Reyes Católicos” *Anuario...*

15. Un estudio mucho más amplio y multidisciplinar es la magnífica obra realizada bajo la dirección de Nieto Soria, que abarca elementos tan diversos como la iconología, las representaciones reales, la nobleza, los judíos, etc. NIETO SORIA, J. M., (dir.) *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (CA. 1400-1520)*, Madrid, 1999.

16. LOMAX, D. K., “Novedad...”, p. 260. NIETO SORIA, J. M., “La realeza” *Orígenes...*, pp. 30-31.

17. Algo que en la actualidad conocemos muy bien. La fuerza que tendrían los recursos propagandísticos, para promover la ideología oficial de la corona y forjar la opinión pública, y para ello era indispensable mostrar las consignas, los ideales y los símbolos necesarios para dicho objetivo. LISS, P. K. “Isabel I de Castilla, reina de España” *Isabel...*, pp. 22-23.

18. Esto se lograría a través de un análisis de las crónicas e historias del reinado. A pesar de que las crónicas son fuentes archiconocidas y utilizadas por todos los historiadores que se acercan al reinado de los Reyes Católicos, éstas siguen careciendo de una sistematización de ideas y conceptos. Este tipo de carencias, están desarrolladas de forma más amplia en una memoria de licenciatura inédita dedicada a la propaganda en la conquista del Reino de Granada. ORTEGA CERA, A. *Historiografía y propaganda monárquica en la conquista de Granada (1482-1502)*, Memoria de licenciatura dirigida por el Dr. GALÁN SÁNCHEZ, Á., Málaga, 2003.

19. PEINADO SANTAELLA, R. G., “Christo...” este estudio esta dedicado a la conquista granadina. GALÁN SÁNCHEZ, Á., “Historiadores, monarquía y propaganda a fines del siglo XV: la conversión al cristianismo de los granadinos” PÉREZ JIMÉNEZ,

La pretensión de este trabajo es realizar una aproximación a la figura de Isabel I, tomando como fuentes a las crónicas, historias y obras literarias del reinado. Nos interesan fundamentalmente estas obras, porque en ellas se contiene el origen del mito que rodeará a la figura de Isabel. Así, no habría que esperar, ni siquiera a la muerte de la reina, para que se iniciase un proceso de mitificación, ya que éste había comenzado su andadura, no solamente durante la vida de la reina, sino que iría de la mano de ésta.

La sistematización de ideas y de conceptos nos permitirán perfilar cuál fue la imagen que los coetáneos del reinado de Isabel, realizaron de ella. Por ello, las crónicas tendrán que ser analizadas teniendo en cuenta no solamente la riqueza documental que aportan, ya que están escritas por autores coetáneos, sino también con las reservas precisas de saber que estos cronistas jugaron un papel importante en la configuración de la opinión pública y de las ideas políticas y monárquicas²⁰, por lo que requieren ser analizadas realizando una lectura cuidadosa, crítica y escrupulosa²¹.

1. LOS CRONISTAS COMO "FILTROS DE DEPURACIÓN PRO-" PAGANDA POLÍTICA

En las páginas que siguen nos proponemos definir la imagen que se proyectó desde la Corte de la reina Isabel, como fruto de la propaganda regia. Esta imagen, forjada y creada desde la monarquía, perseguía sobre todo una legitimación política y una justificación del poder, pero

A. y CRUZ ANDREOTTI, G., (eds.) *La verdad tamizada: cronistas, reporteros e historiadores ante su público*, Madrid, 2001, este estudio está centrado en la conversión general y forzosa de los mudéjares granadinos.

20. LADERO QUESADA, M. A., *La España...*, pp. 105-106. Ya señalaba este autor la prudencia con la que había que leer las crónicas, ya que no olvidemos que éstas son los instrumentos a través de los cuales propagar una ideología de Estado que influirá en la opinión pública.

21. Una de las consecuencias de no analizar las crónicas castellanas con la cautela que requieren, es volver a reproducir la imagen que la monarquía quiso hacernos llegar a través de los recursos propagandísticos. Un ejemplo es GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *Isabel la católica y su fama de santidad ¿Mito o realidad?*, Madrid, 1999. Aunque no es el único estudio que analiza la figura de la reina sin realizar previamente un análisis crítico de las fuentes, lo destacamos por ser una de las producciones más recientes.

era principalmente la respuesta a una situación política que requería de forma urgente la consolidación de la monarquía hispana, y por tanto la consolidación de las cabezas visibles de ésta²².

Independientemente de toda la propaganda vertida sobre Enrique IV y su reinado²³, el panorama ante el cual se encontrarían los Reyes Católicos se presentaba de la siguiente forma²⁴: I) Un país débil y dividido, sumido en una gran crisis social, política y económica. II) Un reinado, cuanto menos complejo y difícil, caracterizado por el debilitamiento de la monarquía y la fortaleza de la clase nobiliaria III) Un polémico advenimiento al trono de la reina Isabel, precedido de una serie de luchas nobiliarias, tanto políticas como militares²⁵.

Este “cuadro” que configura el reinado de Enrique IV y el principado de Isabel, iba a permitir construir, de una forma relativamente rápida, los cimientos de la nueva monarquía²⁶. A la anarquía reinante durante el reinado de Enrique IV²⁷ se le suma la propaganda política, que tiene la finalidad de conseguir dos objetivos concretos: I) El descrédito absoluto del predecesor de Isabel I, Enrique IV, y de su reinado, cuestión fundamental para heredar la corona de pleno derecho, lo que propicia, de forma natural, la contraposición de dos imágenes completamente antagónicas. II) La imagen de unos monarcas excepcionales, superiores a cualquier otros, que inauguran una edad de oro y de esplendor para Hispania.

Estos dos objetivos, que favorecerían el fortalecimiento de la nueva monarquía, se iban a lograr a través del uso de las diversas fuentes, soportes o instrumentos, por los cuales se puede transmitir la propagan-

22. PEREZ, J., *Isabel...*, pp. 9-15.

23. Son muchas las obras que se han referido a este hecho, pero una de las más actuales y que recoge de una forma bastante completa esta propaganda es SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique...*, pp. 130-132.

24. Una obra que nos muestra, de forma muy extensa, cómo se encontraban las ciudades castellanas bajo el reinado de Enrique IV, desechando toda tintura ideológica es ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades castellanas en tiempos de Enrique IV: estructura social y conflictos*, Valladolid, 1985.

25. VAL VALDIVIESO, M.^a I., “Los bandos nobiliarios durante el reinado de Enrique IV” *Hispania*, 130, 1975. OHARA, S., *La propaganda...*, p. 119.

26. ESLAVA GALÁN, J., *Los Reyes Católicos*, Barcelona, 1996, p. 5.

27. Anarquía, que como ya han insistido varios historiadores no se debía únicamente a la mala gobernación del rey, sino a problemas mucho más complejos y que se remontaban al siglo anterior ESTEBAN RECIO, A., *Las ciudades...*, pp. 51-60. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Enrique...*, pp. 165-187.

da²⁸, mas en este caso, tendría una gran importancia la historiografía²⁹. En este reinado, los monarcas serán conscientes de la importancia que juega la historiografía como elemento fundamental para la construcción del nuevo estado y aunque la utilización de la historiografía, con fines de legitimación y de propaganda, no presente una novedad³⁰, sí que significó con los Reyes Católicos, la culminación de un proceso de una larga tradición medieval³¹. Los monarcas consideraron su propio pasado como sumamente instructivo para aprovechar los elementos míticos que contenía e incorporarlos a su reinado³². Junto a esto, la importancia creciente que va adquiriendo la historiografía hispana, y con ella la revalorización de las lenguas vernáculas y una nueva oleada de humanismo en España, con el empleo del latín, garantizaban la difusión de un mensaje destinado a toda la cristiandad³³.

En torno a estas dos líneas maestras: I) La necesidad de consolidar la monarquía hispana, por lo que resulta ineludible proceder al descrédito de Enrique IV y de su reinado³⁴. II) La revalorización de la historiografía hispana y la llegada del humanismo, que cubrían en dos frentes, peninsular y extrapeninsular, las necesidades de propaganda y difusión, van a estructurarse las actividades propagandísticas del nuevo reinado.

Con los Reyes Católicos, se inaugura una auténtica empresa de propaganda, que sabrá hacer uso de estos dos pilares, para cristalizar en

28. Iconológicos, diplomáticos, literarios e historiográficos, NIETO SORIA, J. M., (dir.) *Orígenes...*, pp. 19-22.

29. Sin infravalorar a los demás instrumentos propagandísticos, que adquirieron en este reinado una gran importancia.

30. Al igual que ocurría en otros muchos aspectos, el reinado de los Reyes Católicos no presentaba grandes novedades, aunque sí constituía la culminación de esos aspectos SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Isabel...*, pp. 113-114.

31. RUIZ GARCÍA, E., "El poder de la escritura y la escritura del poder" NIETO SORIA, J. M. (dir.), *Orígenes...*, pp. 277-278. En realidad la innovación en este reinado es fundamentalmente el humanismo, así como las cotas que alcanzó la utilización de la publicidad, ya que la propaganda no es un fenómeno moderno sino que tiene una larga tradición. MARAVALL, J. A., *Antiguos y modernos*, 1998, Madrid.

32. Así, el programa que se difundía desde la corona presentaba una visión global donde el pasado y el presente situaban a los monarcas en el centro de una historia universal dirigida por la divina providencia. TATE, R. B., *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970. LISS, P. K., *Isabel la católica*, Madrid, 1988, pp. 246-250. LISS, P. K. "Isabel..." p. 23.

33. LADERO QUESADA, M. Á., *La España...*, pp. 346-370.

34. Ya que ahí residía la clave para poder heredar la corona con el legítimo derecho.

torno a los jóvenes monarcas un proyecto de estabilidad, de restablecimiento del orden y de la instauración de un poder fuerte y respetado³⁵.

1.1. Los cronistas bajo el servicio de la reina. La propaganda regia

Una vez analizado, de forma muy breve, cuál es el contexto y la situación que propiciaría no solamente la utilización de la propaganda regia, sino también la mitificación bajo la cual se encontraba el reinado de Fernando e Isabel, trataremos de definir en qué consiste esta, ya mencionada, empresa de propaganda, y cuáles son los personajes encargados de llevarla a cabo.

En primer lugar, comenzaremos por realizar un breve perfil, muy genérico, de los cronistas, para poder demostrar que realmente los historiadores y cronistas del reinado forman parte de un programa propagandístico regio y que son los “encargados” de narrar los hechos del reinado, de acuerdo a unas directrices y pautas impuestas por el poder real³⁶. Para ello empezaremos reproduciendo la tan conocida cita de Pulgar, ya que habla por sí sola:

“Yo iré a vuestra alteza, segund me lo enbía a mandar, é levare lo escrito fasta aquí, para que lo mande a examinar”³⁷.

Esta cita, suficientemente conocida, muestra de forma clara cómo los cronistas oficiales debían acatamiento y lealtad al rey y que sus obras no eran más que un medio de transmisión para propagar una imagen concreta de España, del reinado y de los monarcas.

No cabe duda, de que Fernando del Pulgar no será el primero ni el último cronista oficial de un reinado que, como tal, deba acatamiento a sus reyes. Otros muchos cronistas, como es el caso de Diego Enriquez del Castillo, emitirían mensajes similares al que acabamos de ver:

35. PEREZ, J., *Isabel...*, pp. 120-129.

36. RUIZ GARCÍA, E., *El poder...*, pp. 284-287. Es cierto que no todos los cronistas son oficiales, por lo cual no a todos se les pueden encargar crónicas. Las relaciones de los cronistas e historiadores con los monarcas son muy variadas y complejas, por lo que no todos son profesionales a sueldo. Sin embargo, no es menos cierto que todos están influidos por el mismo clima propagandístico, por lo que para nuestros fines no habrá distinción posible entre un cronista oficial y uno no oficial.

37. PULGAR, F. del, *Letras*, Madrid, 1929, p. 57.

“Pude yr a servir y a ser de quien me pagase (...) porque sy con
el vando contrario, quando suyo me halle, hice lo que devia, tan bien
y mejor lo hiciera en servicio de vuestra alteza”³⁸.

La única diferencia estriba, en que los cronistas del reinado de Fernando e Isabel considerarán propaganda lo que hace Enriquez del Castillo e historia lo que hace Fernando del Pulgar³⁹.

Tal y como revelan las citas de Pulgar y de Diego Enriquez del Castillo, una vez elaborado el texto, de las crónicas e historias, éste era sometido al juicio de sus protagonistas, por lo que la monarquía actuaba como un filtro de depuración de las crónicas, y estas a su vez como filtros de la realidad histórica⁴⁰. No obstante será en el reinado de los Reyes Católicos cuando se consolide, realmente, la figura del cronista y se amplíe su margen de acción⁴¹.

Los propagandistas, encargados de redactar la “historia oficial” del naciente reinado, serán figuras de nuevo cuño, que habían apoyado a la reina durante las luchas nobiliarias y que creían en esta nueva etapa monárquica que inauguraron los jóvenes reyes. Es el caso del cronista Alonso de Palencia⁴², gran ejemplo de fidelidad⁴³, que sería cronista

38. PAZ Y MELIÁ, *Notas adicionales a El cronista Alonso de Palencia*, pp. LXXXIII-LXXXVII

39. Lógicamente, este desprestigio al cronista del monarca castellano, formaba parte del proyecto propagandístico de la corona, que tenía como primer y más inmediato objetivo fomentar el descrédito de Enrique IV para poder consolidar a Isabel en el trono y de ahí que se diga de Enriquez del Castillo cosas como estas: “Han existido fautores de la mentira a quienes los rodeos de la narración harán con facilidad reconocer, cuando se lea la vida de Enrique IV diversa del relato que se sigue” “Perversos aduladores empeñados en ensalzar con sus escritos las más bajas acciones y en velar con hipócritas disfraces PALENCIA, A., de, *Crónica de Enrique IV*, I, Madrid, 1973-1975, p. 5. Al igual que formaría parte de esta propaganda regia ocultar a los detractores del reinado de los Reyes Católicos y de la figura de Isabel, como las quejas del arzobispo de Toledo, las coplas anónimas, la crítica de Alberto Pimentel o la pesquisa del corregidor de Medina del Campo. Noticias que serían silenciadas por las crónicas castellanas, ya que no formaban parte del programa político propuesto por la monarquía.

40. Algunos ejemplos tenemos de esto, como el nombramiento de Lorenzo Galíndez de Carvajal como censor y juez de las crónicas, o los textos del mismo autor, que según él, muchas veces se componían en la mesa de los reyes RUIZ GARCÍA, E., *El poder...*, pp. 286-287.

41. LADERO QUESADA, M. A., *La España...*, pp. 104-105.

42. PALENCIA, A. de, *Guerra de Granada*, 1909 [con un estudio preliminar de R. G. Peinado Santaella, edición facsimil, Granada 1998]. *Crónica de... De perfectione militaris triumphis. La perfección del triunfo*, Salamanca, 1996.

oficial de los Reyes Católicos, o de Fernando del Pulgar⁴⁴, ambos personajes impulsados por los propios reyes⁴⁵. Concretamente estos dos cronistas son, literalmente, cronistas oficiales que recibirán obras por encargo de los monarcas. Además de estos cronistas oficiales, se encuentran los cronistas que no son textualmente oficiales, pero que forman parte del grupo de escritores y de colaboradores que entran al servicio de la reina Isabel, (asentando todos en sus escritos la legitimidad jurídica de la princesa.) Un ejemplo es Diego de Valera⁴⁶, Lorenzo Galíndez de Carvajal⁴⁷, y Antonio de Nebrija⁴⁸. También serán cronistas e historiadores de la reina Isabel un nutrido grupo de extranjeros como es el caso de Pedro Mártir de Anglería⁴⁹ y Lucio Marineo Sículo⁵⁰, que pasan a integrarse en la Corte como parte de los humanistas italianos que la reina quería incorporar a la cultura renacentista de los castellanos⁵¹. Asimismo, nos encontramos con otros cronistas, que deciden bien por deseo personal, por fascinación a los monarcas o por ser

43. Este cronista nos proporciona varios ejemplos de la relación tan estrecha que le unía a los monarcas. En el año 1465 ya se había adherido al bando alfonsino y en 1469 participó de forma muy activa en el casamiento de los príncipes. Por todo ello hacia el año 1474 ya era cronista de los reyes.

44. Las obras que hemos utilizado nosotros han sido PULGAR, F. del, *Letras. Glosa a las Coplas de Mingo Revulgo*, Madrid, 1929. “Crónica de los señores Reyes Católicos Don Fernando e Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar” *Crónicas... Crónica de los Reyes Católicos*, II, Madrid, 1943.

45. LADERO QUESADA, M. Á., *La España...*, pp. 104-105.

46. VALERA, D. de, *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1927. *Memorial de diversas hazañas, crónica de Enrique IV*, Madrid, 1941. “Memorial de diversas hazañas” *Crónicas...*

47. GALÍNDEZ DE CARVAJAL, L., “Anales...”.

48. NEBRIJA, A. de, *Guerra de Granada (De bello Granatense)*, Madrid, 1990. Que aunque no será cronista oficial hasta 1506, recibirá anteriormente el encargo de escribir en latín la historia del reinado de los Reyes Católicos.

49. MÁRTIR DE ANGLERIA, P., “Epistolario” I, libros I-XIV, epístolas 1-231. Tomo IX de *Los documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1953.

50. MARINEO SÍCULO, L., *Vida y hechos de los Reyes Católicos*, Madrid, 1943. JIMÉNEZ CALVENTE, T., *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los epistolarim familiarum libri XVII de Lucio Marineo Sículo*, Madrid, 2001

51. Estos historiadores son traídos a la Corte con dos objetivos específicos: 1) Incorporar a la historiografía de los Reyes Católicos el clasicismo humanista del Quattrocento 2) Trascender las fronteras territoriales para ejercer un clima favorable del reinado y de los propios monarcas, en otros reinos cristianos GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, 1994, donde se aborda esta cuestión.

reconocidos como cronistas de la Corte⁵², redactar una obra que se adecuara a los mismos términos de creación laudatoria que los cronistas reales, como son Andrés Bernáldez⁵³, Juan Barba⁵⁴, Pedro Marcuello⁵⁵, Juan del Encina⁵⁶, el autor anónimo de la crónica incompleta⁵⁷, y el continuador de la crónica de Pulgar⁵⁸. Igualmente, formarán parte de los escritores encargados de encomiar el reinado de Isabel y Fernando, los poetas italianos Cario Verardi⁵⁹ y Ugolino Verino⁶⁰. Estos dos poetas realizan sendos panegíricos del reinado de los Reyes Católicos, con una finalidad muy concreta: aplicar el ejemplo castellano a su propia patria, para alentar a sus compatriotas de que era posible una lucha contra el turco otomano⁶¹. Por último, nos queda señalar a dos viajeros que también escribirán sobre los monarcas: Jerónimo Münzer⁶² y Andrés

52. Tal y como dejaría expuesto en su obra Ugolino Verino. Por lo tanto no solamente hay que ver en las crónicas un acto de auténtica devoción y fascinación por lo que hacían sus reyes, sino que deberíamos tener en cuenta una actitud mucho más pragmática: el deseo de ser reconocido cronista o poeta de la corte VERINO, U., *De expugnatione Granatae*, Granada, 2002, p. 39. De igual forma lo expresaba Mártir de Anglería al decir que había venido a España porque en Italia no podría llegar a ser nunca un renombrado literato: “Creen en España que soy un literato ¿Qué haré en Roma yo pajarillo entre gavilanes, pigmeo entre gigantes? No hace mal papel el perro entre los cachorros; más entre Leones ¿Qué peligro corre el cachorro? Pero no nos engañemos Teodoro porque ¿Cuándo Mártir había de tener renombre entre mil vates febeos que tocan estrellas con su erguida cabeza?” MARTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, p. 28.

53. BERNÁLDEZ, A., “Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel” *Crónicas...*, sin olvidar que Bernáldez fue confesor de la reina Isabel.

54. CÁTEDRA, P. M., *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su consolatoria de Castilla*, Salamanca, 1989.

55. MARCUELLO, P., *Cancionero*, Zaragoza, 1987.

56. ENCINA, J. del, *Poesía lírica y cancionero musical*, Valencia, 1975. *Cancionero de Juan del Encina*, 1496, [edición facsímil, Madrid, 1989]

57. PUYOL, J., *Crónica incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476), según un manuscrito anónimo de la época*, Madrid, 1934.

58. ANÓNIMO “Continuación de la crónica de Hernando del Pulgar por un autor anónimo” *Crónicas...*

59. RINCÓN GONZÁLEZ, M.^a D., *Historia Baética de Cario Verardi (Drama humanístico sobre la toma de Granada)*, Granada, 1992.

60. VERINO, U., *De expugnatione...*

61. Este tipo de obras eran realizadas para ser divulgadas en Italia, ya que España era un ejemplo de que se podía vencer al infiel y por tanto de que la gran amenaza turca podía ser combatida. VERINO, U., *De expugnatione...*, pp. 54-55. RINCÓN GONZÁLEZ, M.^a D., *Historia...*, pp. 61-62.

62. MÜNZER, J., *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, Madrid, 1991.

Navagero⁶³. Estos dos personajes llegan a España influenciados por una gran propaganda, la que los monarcas se han encargado de difundir a través de la cancillería⁶⁴, y por tanto, estos viajeros ya tienen una idea preconcebida de los reyes.

Como podemos observar, absolutamente todos los cronistas, historiadores, poetas, literatos y viajeros, están imbuidos dentro de un mismo clima propagandístico.

Una vez visto, brevemente, quiénes son los propagandistas, de dónde proceden, cuáles son las relaciones que tienen con los reyes y cuál es su objetivo dentro de la nueva construcción del estado⁶⁵, veamos cómo se pone en funcionamiento la maquinaria propagandística, es decir, veamos si realmente lo que realizan estos cronistas puede llamarse propaganda⁶⁶.

Conocemos muchos capítulos de las crónicas del reinado de Fernando e Isabel donde la deformación y el falseamiento de las noticias son evidentes. Uno de los ejemplos más claros es la distorsión que las crónicas, es decir los reyes y sus colaboradores, realizan sobre el documento ejecutado en Guisando, para asegurar la legitimidad de Isabel. Sabemos que la impotencia de Enrique IV jamás fue reconocida en ningún pacto ni tratado. Durante el pacto de los toros de Guisando en ningún momento se pondrá en duda la paternidad de Enrique IV⁶⁷, sin embargo, todas las crónicas escritas bajo el reinado de Isabel y Fernando, sin excepción, aluden a este hecho.

63. NAVAGERO, A., *Viaje por España (1524-1526)*, Madrid, 1991. Aunque es un viajero posterior al reinado nos interesa por ser heredero directo de la propaganda del reinado de los Reyes Católicos.

64. Tal y como lo demostraba el propio viajero alemán: “La grandeza de las azañas llevadas a cabo por vuestras majestades es conocida por toda el orbe y llena de admiración a los príncipes y demás nobles de Alemania” MÜNZER, J., *Viaje...*, p. 89.

65. Acerca de sus cargos políticos, de su biografía y de las relaciones que mantienen con los monarcas en SANCHEZ ALONSO, B., *Historia...*, y RODRÍGUEZ DE VALENCIA, V., *Isabel la católica en la opinión de españoles y extranjeros. Siglos XV-XVI*, I, Burgos, 1970. Este aspecto no lo hemos desarrollado, tanto por falta de espacio como porque sería reiterativo insistir en las vidas de cada uno de los cronistas.

66. La definición de propaganda a la que nos hemos ceñido nosotros es la que ofrecía Nieto Soria en el estudio multidisciplinar dedicado a la propaganda: “Manipulación que, mediante técnicas de falseamiento y la utilización interesada de ciertas ocultaciones o de ciertas exhibiciones, trata de provocar una imagen que contribuya a la consecución de determinados objetivos concretos políticamente significativos”. NIETO SORIA, J. M., (dir.), *Orígenes...*, p. 20.

67. Tal y como reflejaron autores como VAL VALDIVIESO, M.^a, I., *Isabel...*, p. 85. AZCONA, T., *Isabel...*, p. 113.

¿Qué credibilidad nos pueden ofrecer estas crónicas teñidas de propaganda, mentiras y deformaciones? Si los cronistas son capaces de realizar este tipo de propaganda en sucesos donde conocemos lo que realmente sucedió ¿Qué no harán con otro tipo de hechos, de los que no tenemos una contrapartida para cerciorarnos de su fidelidad?

El primero de los pilares básico necesario e imprescindible, la legitimidad de Isabel, para poder iniciar un reinado de pleno derecho, se realizó, de forma clara, a través de recursos propagandísticos. Exagerando, velando, exaltando y deformando la realidad, se conseguía la legitimidad jurídica de la princesa.

Una vez cubierto el primer pilar, la monarquía pasaría al segundo: Mostrar a los jóvenes monarcas, y por consiguiente a su reinado, como seres únicos y excepcionales donde la perfección, la divinidad, el mesianismo, el providencialismo, los ideales patrios, las virtudes cristianas y los ideales caballerescos, encontrarán en los Reyes Católicos, el caldo de cultivo ideal donde asentarse y desarrollarse.

Con todo esto es fácil comprender cómo los Reyes Católicos fueron forjadores de su propia imagen⁶⁸ y cómo los cronistas fueron los “filtros de depuración” tras los cuales seleccionar y sanear las imágenes del reinado y de los soberanos, para finalmente transmitirlos como fieles retratos de la realidad, consiguiendo que esta imagen, deformada, quedase acuñada desde sus contemporáneos hasta nuestros días.

Como vemos, la propaganda estatal no va a quedar únicamente reflejada en las representaciones reales o en la iconografía, sino que también se manifestará a través de poetas, literatos, historiadores y cronistas⁶⁹. La propaganda se sirve de varios y muy distintos instrumentos, adecuándose, en cada momento, al escenario y al público al que va dirigida. La teatralidad, el dramatismo o el convencimiento, pueden hallarse, tanto en fuentes iconológicas, como literarias, diplomáticas o historiográficas (esta última es la que nos interesa a nosotros desarrollar en el presente trabajo.) Los diferentes recursos propagandísticos, aun-

68. Para entender esto no solamente hay que tener en cuenta que los cronistas son fieles profesionales al servicio de Isabel, sino también que la reina poseía en sus bibliotecas, crónicas reales que contenían elementos míticos. Crónicas que abarcan desde sus más lejanos ancestros, hasta las que ella misma impulsó. Su gran interés en el pasado de Castilla revela que quería conocer y aprovechar las experiencias de sus antecesores LISS, P. K., *Isabel...*, pp. 153-155, 246-250. ALVAR EZQUERRA, A., *Isabel la católica. Una reina vencedora, una mujer derrotada*, Madrid, 2004, pp. 211-218.

69. PEINADO SANTAELLA, R. G., “Christo...”, pp. 453-462.

que con diferencias claras, persiguen un mismo objetivo: transmitir el mensaje oficial de la Corona (mensaje construido según las necesidades del poder.) Para ello, los monarcas despliegan sus estrategias, la propaganda, y los súbditos reciben el poderoso efecto del espectáculo o de las palabras⁷⁰.

2. *LAS VIRTUDES DE ISABEL LA CATÓLICA. PROTOTIPO DE REINA Y MUJER PERFECTA*

Como este trabajo procura ser una primera aproximación historiográfica a la figura de la reina católica, dejaremos a un lado la figura de Fernando. Lo que nos interesa desarrollar es cómo los historiadores, cronistas y literatos del reinado modelaron la imagen de la reina Isabel. Y decimos “modelaron” porque casi todas las crónicas nos van a reflejar la misma imagen de la reina. Los cronistas van a estructurar el contenido de sus obras a través de unos pilares básicos, de unas líneas maestras. Emitirán los mismos mensajes propagandísticos y narrarán los hechos de la misma forma, lo cual nos indica que hay una sistematización en torno a la figura de la reina⁷¹.

Isabel, como cabeza visible del reino, tenía que ser como un espejo para todos los habitantes del mismo, y especialmente para las mujeres⁷². Por ello, la reina debía mostrarse como el arquetipo de casadas, de madres, de religiosas y en definitiva, debía saber encarnar todas las “bellezas femeninas”⁷³. Además de esto, su función de reina también le obligaba a poseer todas las virtudes de un buen soberano, por lo que también debería personificarse como el modelo de todas las reinas. Esta dualidad, de mujer-reina, no es ninguna novedad que surge con Isabel la católica, sino que es aplicable a todas las reinas cristianas. Un ejemplo teórico de las virtudes que una reina como soberana y como

70. BALANDIER, G., *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, 1994, pp. 17-39.

71. Aunque aludíamos en la introducción de este trabajo, a la necesidad de realizar una sistematización de la figura de la reina a través de las crónicas, la coherencia interna y el hilo conductor que encontramos en estas obras, nos muestran cómo los cronistas también se sirvieron de una sistematización, un mismo tratamiento de la información.

72. NIETO SORIA, J. M., “La realeza”..., pp. 36-37.

73. Entendiendo bellezas como virtudes y no en el sentido puramente físico del término.

mujer debía poseer, aparece en la obra del Jardín de las nobles doncellas⁷⁴, obra dedicada a Isabel.

Por tanto, tenemos claro a través de obras como la anteriormente citada u otros muchos estudios dedicados a las virtudes de las reinas⁷⁵, cómo deberían ser y deberían comportarse las soberanas. Mas una cosa es la teoría y otra es la práctica. ¿Fue, realmente, Isabel prototipo de reina y mujer perfecta? ¿Supo encarnar todas las virtudes que, como tal, se esperaban de ella? Para sus coetáneos desde luego que sí.

No cabe duda de que las crónicas constituyen el origen del mito de la reina Isabel, al convertirla en reina y mujer perfecta, capaz de superar a todas las reinas⁷⁶, al reunir en su persona la mayor cantidad de virtudes posibles. Virtudes no solamente atribuidas a las mujeres, sino también las propiamente varoniles. Solamente, así, se iniciaba un proceso de mitificación hacia la reina, que ya iniciaba su camino a través de sus coetáneos.

Veamos cómo es percibida y difundida la imagen de Isabel por sus contemporáneos.

Virtudes cristianas: Las virtudes que los cronistas van a destacar de la reina Isabel, se centrarán fundamentalmente en las cristianas⁷⁷, que son las que toda mujer piadosa y decente debe poseer. Así, aunque estas virtudes eran atribuidas como innatas al sexo femenino⁷⁸, aparecerán

74. MARTÍN DE CÓRDOBA, F., *Jardín de nobles doncellas*, Madrid, 1953, pp.

115. Es también un libro con carácter oficial, ya que es encargado por la reina madre Isabel de Portugal, para la educación de su hija.

75. Una extensa relación se encuentra en CRUZ CRUZ, J., “¿Finalidad femenina de la creación? Antropología bajomedieval de la mujer” *Anuario filosófico*, XXVI/3, Navarra, 1993, p. 515.

76. Esto se va a lograr también al silenciar a las grandes heroínas. Catalina de Siena, Juana de Arco, Blanca de Castilla o Berenguela, son conscientemente olvidadas por la propaganda isabelina, para no ensombrecer a la figura de ésta. Tengamos en cuenta que la finalidad es mostrar a la reina como una figura excepcional y única, por tanto detrás de ella no hay nada que se le pueda equiparar SOLÉ G., “La mujer en la edad media” *Anuario...*, pp. 449-461.

77. Virtudes que ya han sido puestas de manifiesto entre otros por GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *Isabel...*, pp. 92-102. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A; *La corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina*, Madrid, 2002, pp. 66-73.

78. El autor del Jardín de las nobles doncellas exponía cómo “Las mujeres han algunas condiciones buenas y otras no tan buenas”. Con esto Fray Martín de Córdoba reflejaba que las mujeres poseen algunas virtudes innatas a su sexo, que se reducen a las virtudes cristianas: “Cuan to lo primero es de notar que comúnmente las mujeres son más devotas a Dios que los varones”, al igual que poseen defectos también innatos a su sexo. Por tanto en cuanto la mujer tenga la capacidad de explotar sus virtudes

más realizadas en la figura de la reina, tanto por ser ésta la cabeza visible del reino, en la sección femenina, como porque contribuirán a formar el perfil de perfección de la reina Isabel.

Marcuello la definía con los siguientes adjetivos:

“De la qual mana virtud/ discreción abundamente/ y muy mucha pulcritud (...) de muy grande discreción”⁷⁹

Mártir de Anglería diría de ella:

“es admirable ejemplo de honestidad y pudor (...) está dotada de prudencia más alia de los limites de lo imaginable”⁸⁰

Jerónimo Münzer también sabrá escoger los calificativos adecuados para resaltar, de forma muy certera, sus virtudes cristianas:

“castísima y devotísima(...) es muy religiosa, muy piadosa y muy dulce”⁸¹

El cura de los Palacios, la reflejaría así:

“honestísima, casta, devota, discreta, cristianísima”⁸²

Estos son solamente algunos ejemplos de los muchísimos que encontramos en las crónicas⁸³, pero son suficientes para tener una idea de cuál era el retrato de la reina que se estaba dibujando.

En lo que respecta a su religiosidad y al cumplimento de las funciones que como reina cristiana debía desempeñar, tampoco cabe ninguna duda, a través de las palabras de los cronistas, que Isabel las ejerció de una manera realmente encomiable y dignas de admiración⁸⁴. Jerónimo Münzer decía de ella:

innatas, de desechar sus defectos, también innatos, y de reproducir las virtudes de la Virgen María lo más fielmente posible, conseguirá alcanzar el modelo más perfecto de mujer que se conoce. MARTÍN DE CÓRDOBA, F., *Jardín...*, pp. 43, 51.

79. MARCUELLO, P., *Cancionero...*, p. 42.

80. MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, p. 40.

81. MÚNZER, J., *Viaje...*, p. 115.

82. BERNÁLDEZ, A., “Historia...” p. 722.

83. Una gran extensión de las virtudes de la reina las podemos encontrar en todas las crónicas del reino, y una selección de ellas en RODRÍGUEZ DE VALENCIA, V., *Isabel...*

84. Acerca de las virtudes de Isabel como mujer tremendamente religiosa MUÑOZ

“Es religiosa en extremo y son tantos sus gastos en ornamentos de las iglesias que resultan increíbles”⁸⁵.

La reina Isabel parecía cubrir de una forma excelente, las necesidades de su alma, a través del rezo, y el mantenimiento de las iglesias a través de los expendios en ornamentos. La imagen de religiosidad que se ofrece de esta reina, contribuirá a completar la imagen de la soberana más cristiana y devota que ha existido nunca. Así, la reina no se limitaba únicamente a rezar, sino que: “había pasado días y noches en oraciones y ayunos”⁸⁶ o “haciendo limosnas ocultamente”⁸⁷. La reina tampoco se restringía a convocar procesiones, tras algún triunfo obtenido en la guerra, como sería su función de reina, sino que estas procesiones las hacía la reina Isabel: “a pie é descalza”⁸⁸. A la hora de proveer a las iglesias con ornamentos, la reina no solamente los mandaba elaborar y trasportar, sino que ella misma: “propuso de labrar con sus manos algunos ornamentos necesarios para aquella iglesia”⁸⁹.

Así, de ella diría Ugolino Verino:

“semejante a la cual en religiosidad ningún siglo ha producido a nadie”⁹⁰.

*La esposa y mujer perfecta*⁹¹: En el mundo medieval cristiano la mujer como ser diferente e inferior al varón debe adoptar un rol concreto y específico de su sexo. Este rol se enmarca en el papel de subordinación y obediencia que la mujer le debe al hombre y, sobre todo, a su marido: su dueño y señor. La reina Isabel, independientemente de su

FERNÁNDEZ, A., “Notas para la definición de un modelo socioreligioso femenino: Isabel I de Castilla” *Las mujeres en el cristianismo medieval*, Madrid, 1989, p. 420.
 ÁLVAREZ PALENZUELA, V y CAUNEDO DEL POTRO, B., “Disposiciones de la reina Isabel para la dignificación del culto y mantenimiento de las iglesias” *Las mujeres...*, pp. 397-414.

85. MÜNZER, J., *Viaje...*, p. 273.

86. PALENCIA, A. de, *Guerra...*, p. 242.

87. CÁTEDRA, P. M., *La historiografía...*

88. PULGAR, F. del, “Crónica...”, p.296.

89. PULGAR, F. del, *Crónica...*, p. 24.

90. VERINO, U., *De expugnatione...*, p. 233.

91. Esta faceta ha sido poco estudiada y difundida por los historiadores que han analizado la figura de Isabel. Ha interesado mucho más destacar facetas como el ánimo varonil de la reina ante hechos como su entronización, sin esperar a su marido. La faceta de buena y leal esposa no ha sido ampliamente difundida, simplemente reseñada como una de las virtudes de Isabel AZCONA, T. de., *Isabel...*, pp. 23-25.

faceta de soberana (que le permite gobernar pero no la excluye de ser mujer), debe quedar fijada en el lugar que le corresponde, en razón de la debilidad física y psíquica de su sexo⁹². De esta forma, Isabel, puede aparecer como la mujer más virtuosa y perfecta dentro del ámbito femenino, mas no dentro del masculino. Si a esto le sumamos que su esposo Fernando no solamente es varón sino también monarca, encontraremos una superioridad de Fernando sobre Isabel. Aunque más que una superioridad, lo que los cronistas pretenden mostrar es que la reina, debido a su sexo, desempeñará dentro de la monarquía, unas funciones específicas de su sexualidad, mientras que el rey lo haría de la suya. Por tanto, Isabel aparece como una buena esposa, leal y obediente, tal y como era su obligación. Como perfecta esposa Isabel aparece definida de la siguiente manera:

“muy buena casada, leal y verdadera, sujeta a su marido” “Dio de sí muy gran ejemplo de buena casada” decía de ella Bernáldez⁹³.

Cario Verardi, será el encargado de mostrarnos a una reina sumisa y obediente ante su esposo. Fernando ordena callar a Isabel, la que responde, según el poeta italiano:

“Con gusto me callo, pues el silencio da gloria a la mujer”⁹⁴.

De la misma forma, nos es descrita Isabel en la toma de Granada, en el momento en el que Fernando la hace depositaria de las llaves de la ciudad. La reacción de Isabel fue la siguiente:

“La Reyna abaxando la cabeza al rey por acatamiento, dixo: Señor todo es de vuestra señoría”⁹⁵.

Contribuyendo a este asentamiento de los roles masculino-femenino es como los monarcas se repartirán sus tareas como gobernantes⁹⁶. Así, por ejemplo, en la guerra, la reina es la oradora y el rey es el caudillo:

92. PÉREZ DE TUDELA, M.^a I., “El espejo Mariano de la feminidad en la edad media española” *Anuario...*, p. 629.

93. BERNÁLDEZ, A., “Historia...”, p. 722.

94. RINCÓN GONZÁLEZ, M.^a D., *Historia...*, p. 225.

95. GARRIDO ATIENZA, M., *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, Granada, 1910 [Edición facsímil, con un estudio preliminar de J. E. López de Coca Castañer, Granada, 1992] p. 322.

96. PEINADO SANTAELLA, R. G., “Christo...”, pp. 508-510.

“ella con sus oraciones,/ y él con mucha gente armada”⁹⁷.

Una madre para su pueblo: A través de las virtudes de la caridad y de la compasión, la reina Isabel aparece como una auténtica madre, ya que Isabel dispensa a sus súbditos el mismo cuidado y la misma entrega que haría cualquier madre con su hijo⁹⁸. Esta faceta, aflorará sobre todo a través del hospital itinerante que la reina mandaba levantar en cada real de la guerra de Granada:

“Ninguno de los enfermos hubiera podido encontrar en su casa trato más esmerado que él que aquí recibía”⁹⁹ “Las caridades nunca son menos/ en vuestra alteza, antes subidas, / pues medeginan men- guas, heridas(...) y dando consuelo a toda la gente/ y a los heridos mandallos curar”¹⁰⁰.

Isabel no era, únicamente, una reina piadosa y muy caritativa por enviar un hospital a los reales ¹⁰¹, con la finalidad de cuidar y atender a sus súbditos, sino que ella misma iba con el hospital siguiendo a su ejército, para curar con sus propias manos a los enfermos:

“Pues que curan d'aldeanos/ como de los más crecidos/ y rasga los liengos sanos/ la Reyna con sus manos/ para vendas a heridos,/ y sáuanas con fervor cose”¹⁰²

La reina, reflejada como una auténtica madre, también iba a ser la encargada del aspecto emocional de sus súbditos. Así, durante la guerra de Granada, la reina con la finalidad de que los combatientes no perdiesen el ánimo:

“escriuía cartas graciosas a los grandes de sus reynos que estauan en la hueste, e algunos otros caualleros e capitanes, a quien entendía ser

97. ENCINA, J. del *Poesía...*, p. 91.

98. MUÑOZ FERNÁNDEZ, A., “Notas...”, p. 424.

99. PALENCIA, A. de *Guerra...*, p. 288.

100. CÁTEDRA, P. M., *La historiografía...*, p. 325.

101. Este hospital también iría revestido de una propaganda al ser mostrado por sus cronistas como algo realmente excepcional y único creado por la reina Isabel, silenciando que reinas como Matilde de Inglaterra ya habían sido pioneras en esto. SOLÉ, G., “La mujer...”, pp. 660-661. Algunos autores actuales, como producto de la lectura de las crónicas, siguen afirmando que el primer hospital de campaña lo inventó y lo fundó Isabel. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *Isabel...*, p. 92.

102. MARCUELLO, P. M., *Cancionero...*, p. 189.

necesario (...) E con estos proveymientos que la Reyna facía, [tenía] gratos a los grandes señores e a los otros caualleros para sofrir los trabajos que passauan”¹⁰³

Junto a esto, las limosnas a los pobres y a las órdenes religiosas, completaban esta faceta de la reina¹⁰⁴.

Isabel, reina perfecta: En su faceta de soberana, la reina será capaz de desempeñar todo tipo de funciones para gobernar su reino de la mejor manera posible¹⁰⁵.

De esta forma, la reina, iba a aparecer como consejera en las guerras, concretamente en la de Granada. Los cronistas van a halagar y ensalzar los consejos tan acertados que siempre otorgaba la reina:

“Los grandes consejos vuestros son plenos/ de toda discreta obra y clemencia/ de la concertada y gran diligencia/ con toda razón sanos y buenos”¹⁰⁶.

Los consejos que otorgaba la reina eran tan buenos y eficaces que:

“muchas cosas fueron resueltas según sus consejos”¹⁰⁷.

A la reina también le sería encomendada la labor de suministrar al ejército todo los proveimientos necesarios para las batallas. El trabajo de la reina su tesón y su astucia para conseguir provisiones en todo momento, son motivos de elogio por parte de los cronistas:

“Ayudado por la inteligente actividad de la reina merecedora de los mayores elogios, procuró reunir fondos de todas partes para el pago de las tropas y para los gastos de la numerosa artillería”¹⁰⁸.

Igualmente se nos presenta como una magnífica corregente, capaz de ocuparse de todos los asuntos del reino de Aragón, mientras su marido lucha o permanece ausente:

103. PULGAR, F. del, *Crónica...*, p. 102.

104. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Isabel...*, pp. 118-120. ALVAR EZQUERRA, A., *Isabel...*, pp. 197-211.

105. AZCONA, T. de., *Isabel...*, pp. 203-212.

106. CÁTEDRA, P. M., *La historiografía...*, p. 325.

107. MÚNZER, J., *Viajes...*, p. 273.

108. PALENCIA, A. de, *Guerra...*, p. 229.

“El rey, vista la gran suficiencia de la Reyna, de todas las cosas se descargaba, e ge las remitía, é también las que ocurrían de los Reynos de Aragón é de Sicilia, que eran arduas é de gran importancia, porque tenía gran habilidad é buen seso natural”¹⁰⁹

Asimismo, Isabel, iba a ser mostrada en su faceta de juez, como una mujer recta y severa, tal y como debía ser para acabar con toda aquella anarquía que su hermano Enrique IV le había dejado en herencia¹¹⁰.

“por ella fue librada Castilla de ladrones y robos, y bandos y salteadores de los caminos” “Soberana en el mandar, muy liberal é en su justicia muy justa”¹¹¹.

Con estas pinceladas de la personalidad de Isabel, extraídas de las crónicas, podemos hacernos una idea de cómo era el retrato de la reina que dibujaron sus contemporáneos. La castidad, humildad, devoción, religiosidad, obediencia, pero también la inteligencia, el tesón y la astucia, conforman el ideal de reina perfecta: capaz de ser ejemplo de mujer y a la vez de soberana. La imagen de Isabel la católica se sitúa en un equilibrio perfecto, jamás otorgado a ninguna otra reina:

“Vivió tan sobre bondad compuesta, que nunca demasiada palabra alguna se halla haberla oído que dixese (...) Nunca se vio en su persona cosa incompuesta; nunca se halló en sus obras cosa mal hecha, ni en sus palabras palabra mal dicha(...) católica y cristianísima devota, fidelísima a Dios, madre muy piadosa de sus súbditos, reina muy justa a sus vasallos, dada a contemplación y dedicada a Dios”^m.

Con toda esta pléyade de perfecciones, la reina Isabel supera a todas las reinas y heroínas. Reúne todas las virtudes de las grandes mujeres y por ello prevalece sobre todas ellas:

“la natura no crió otra semejable que en su reino así gobernase”¹¹³.

La reina Isabel destaca, brilla y sobresale sobre otras grandes reinas, porque carece de todo vicio y de toda mácula:

109. PULGAR, F. del, “Crónica...”, p. 256.

110. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Isabel...*, pp. 120-124.

111. BERNÁLDEZ, A., “Historia...”, p. 722.

112. ANÓNIMO, *Continuación...*, p. 523.

113. *Ibiclem*.

“brilla muy engrandecida y sin mancha la majestad del conocido pueblo íbero”¹¹⁴.

Para llevar hasta el máximo exponente la perfección de Isabel, no podía pasar por alto la descripción de su físico. No solamente era una mujer hermosa, sino que la propaganda la convertiría en la mujer más bella que hubiese existido nunca. El dechado de virtudes que encarnaba Isabel, se reflejaba tanto en el interior de la persona como en el exterior, ya que:

“Las figuras del rostro muy verdaderas señales son de las condiciones secretas del alma”¹¹⁵

“la cabelladura tenía muy larga y ruuia, de las mas dorada color que para los cabellos mejor parecer se demanda(...) todo su cuerpo y persona el más ayroso y bien dispuesto que mujer humana tan bien pudo, y de alta y bien compasada estatura, así que persona y rostro ninguna en su tiempo lo touo en la perfe[^]ion y gentileza más apurado”¹¹⁶

Si realizamos una comparación del perfil de Isabel la católica con el de la Virgen María, apenas encontramos diferencias, sino más bien muchas similitudes.

Qué duda cabe, de que en la sociedad cristiana, concretamente a partir del siglo XIII, el modelo más perfecto de mujer lo encarna la Virgen María. La Virgen, recoge, tanto la perfección humana de la mujer, como la espiritual, y por ello se nos presenta como modelo completísimo de fêmina, como el más acabado ejemplo de comportamiento¹¹⁷. La humildad, la obediencia, la castidad, la templanza, la modestia, la misericordia, la piedad, la caridad o el papel desempeñado como madre de cristianos, son algunas de las virtudes atribuidas a la Virgen María¹¹⁸. La figura de la Virgen permitía alcanzar a las mujeres

114. VERINO, U., *De expugnatione...*, p. 241.

115. PUYOL, J., *Crónica...*, p. 87. En esto también encontramos un paralelismo con la Virgen, ya que ésta se presenta no solamente virtuosa, sino también como una mujer bellísima y muy atractiva PÉREZ DE TUDELA Y VELASCO, M.^a I., “María en el vértice de la edad media” *Las mujeres...*, p. 64.

116. *Ibidem*, p. 89.

117. FRIAS, M.^a A., “La mujer en el arte cristiano bajomedieval (ss. XIII-XV)” *Anuario...*, pp. 573-597.

118. PÉREZ DE TUDELA, M.^a I., “El espejo...”, pp. 625-631.

un cuadro de dignas posibilidades de realización personal, sin llegar a quebrantar el orden social establecido¹¹⁹, no solamente a través de todas las virtudes cristianas, sino también mediante una serie de tareas que contribuían a alcanzar la perfección de la mujer. En lo concerniente a las tareas intelectuales se encuentra la lectura¹²⁰, el hilado o la costura en lo tocante a las manuales¹²¹, sin olvidar el cuidado a los enfermos¹²².

María no es solamente mujer, madre y esposa, sino que también es reina: reina de los cielos, luego la Virgen conoce la grandeza de ser reina y la humildad de ser sierva del Señor.

Como podemos observar apenas existen diferencias entre la figura de Isabel y la de la Virgen María. Isabel posee todas las virtudes cristianas de la Virgen. Si la Virgen es reina de los cielos, Isabel lo es de Castilla, si la Virgen es madre de los cristianos, Isabel lo es de sus súbditos, y las dos son siervas del Señor. Si la Virgen tenía un doble perfil, terrenal y espiritual, la reina también lo posee, debido a su devoción y religiosidad.

Dentro de las tareas intelectuales y manuales la reina aparece desempeñando las mismas labores que la Virgen María, labores que dan gloria a la mujer (la lectura, el bordado y el cuidado de los enfermos.) Si la Virgen es “luz del mundo”¹²³ la reina Isabel “brilla muy engrandecida”¹²⁴. El progresivo acercamiento a lo sacro que va a experimentar la figura de la reina, se nos manifiesta a través de paralelismos como los de las letras del autor del jardín de las doncellas:

“La señora princesa, porque es de linaje real, como la Virgen que fue hija de reyes; y porque es doncella como era la Virgen cuando concibió al hijo de Dios; y porque espera de ser reina, como la Virgen que es Reina de los cielos” “La segunda razón porque debe ser piadosa la reina, es por cuanto es no solamente madre, mas abogada (...) y la Virgen reina es abogada”¹²⁵

Después de la Virgen, la reina Isabel es considerada la mujer más perfecta y virtuosa que ha existido nunca:

119. *Ibidem*, p. 625.

120. FRÍAS, M.^a A., “La mujer...”, pp. 584-585.

121. *Ibidem*, pp. 589-590.

122. *Ibidem*, p. 591.

123. PÉREZ DE TUDELA, M.^a I., “El espejo...”, p. 633.

124. VERINO, U., *De expugnatione...*, p. 241.

125. MARTÍN DE CÓRDOBA, F., *Jardín...*, pp. 21, 49.

“Fuera de la Virgen, madre de Dios, ¿Cuál otra podréis señalarme entre las que la iglesia venera en el catálogo de las santas ¹²⁶ que la supere en la piedad, en la pureza, en la honestidad? ¹²⁷

Como vemos, la reina Isabel podía representarlo todo, desde el papel de reina, al de humilde esposa, y lo representa todo tan bien, que la hace merecedora de los más altos calificativos.

¿Qué finalidad podía tener, modelar una reina de estas características a imagen y semejanza de la Virgen María? La propaganda política.

Recordemos las imágenes tan “dramáticas” que las crónicas nos han presentado sobre la reina. Una procesión encabezada por una reina a pie y descalza, iba a despertar entre todos los presentes un sentimiento de admiración hacia ella. Las crónicas también hacían hincapié en narrar hechos que la reina, por su propia devoción, hacía, supuestamente, a escondidas, pero los cronistas son los encargados de sacarlo a la luz, para que todo el mundo lo sepa, colocando el énfasis en frases tales como: “noches en oraciones y ayunos” o “haciendo limosnas oculta-mente.”

De esta forma se modelaba la imagen de una perfecta reina, imagen que cruzaría las fronteras, gracias a los recursos propagandísticos, hasta el punto de que algunos humanistas considerarían a la reina como una divinidad bajada del cielo: “había bajado del cielo una mujer admirable” ²⁸.

La teatralidad y el dramatismo estaban servidos, las estrategias se habían desplegado ¹²⁹, ahora solamente había que esperar y recoger los

126. Aunque Isabel la católica nunca fue reconocida expresamente como santa, sus cronistas deciden utilizar este vocablo teniendo en cuenta todo aquello que conlleva: la participación del poder sobrenatural. La santidad era garantía de poder, fuerza y éxito al estar relacionada de forma directa con la divinidad, GARCÍA PELAYO, M., *Los mitos políticos*, Madrid, 1980, pp. 261-266.

127. MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, Apud RODRÍGUEZ VALENCIA, V., *Opinión...*, p. 192.

128. MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, p. 19.

129. Esta imagen que se está forjando de la reina hay que entenderla dentro de un contexto político y social y no de forma autónoma. Isabel, como la cabeza visible del reino castellano, es la artífice de la guerra de Granada, de la inquisición, de la expulsión de los judíos y de la conquista de América. La figura de la soberana era ineludible para comprender todos estos acontecimientos. Todos estos sucesos, fueron grandes hitos no solamente para Castilla, sino para toda la cristiandad en general. Así, si la guerra de Granada venía a significar la gran epopeya de la cristiandad (entendida aquélla también dentro del “miedo turco”). Isabel era su artífice, y como tal, se requería de ella un perfil que estuviera a la altura de tan grandioso acontecimiento.

frutos. La maquinaria propagandística había iniciado la mitificación de la reina Isabel¹³⁰.

3. ISABEL CABALLERO

“Señora os juro por Jesucristo no puede espolear al caballo en esta postura; debeis separar la pierna y ponerla por el arzón de la silla”¹³¹

Esta “otra cara” de Isabel, que nada tiene que ver con la de la reina piadosa, sumisa y obediente que veíamos un poco más arriba, no la hemos incluido dentro de las virtudes de la reina, porque no para todos los cronistas e historiadores de su reinado, esta faceta desempeñada por Isabel ha de ser incluida como virtud de la feminidad.

Para entender la diversidad de opiniones que se agrupan en torno a esta reina “caballera”, que adopta atributos claramente varoniles^m, hay que tener en cuenta varias cuestiones:

- I. El binomio “antifeminismo-profeminismo” de la mentalidad del siglo XV, bajo el cual se acepta o se rechaza esta faceta de la reina.¹³³
- II. Esta imagen no aparece en las crónicas debidamente sistematizada, como ocurría con las virtudes cristianas, no existe un discurso único y unificado, sino una gran variedad de opiniones. Esto hará que cada uno de los cronistas represente a la reina, dependiendo de la percepción de cada uno de ellos.

130. Debemos señalar que junto a la imagen de Isabel se coloca la de Fernando. La mitificación de estos monarcas se realiza a la par, mas en este trabajo, únicamente, nos interesa la figura de Isabel. Nos parece oportuno el apunte para no dar la sensación de que Isabel eclipsaba a Fernando.

131. DUBY, G., *Guillermo el mariscal*, Madrid, 1987, p. 70.

132. Esta faceta si ha despertado un gran interés en todos los historiadores, una muestra es RÍOS MAZCARELLE, M., *Isabel I de Castilla. La reina católica (1451-1504)*, Madrid, 1996, pp. 120-124. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *Isabel...*, 102.109. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A., *La corte...*, pp. 83-89.

133. Con todo el cuidado con el que han de emplearse dichos términos. No obstante, los historiadores de género utilizan ambos vocablos para referirse a estas cuestiones CRUZ CRUZ, J., “¿Finalidad femenina...” FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A., *Casa...*, p. 74.

Entre los cronistas e historiadores del reinado, tenemos que hacer una diferenciación en pos del antifeminismo o profeminismo anteriormente mencionado, aunque a veces esto también está relacionado con la mayor o menor “debilidad” que el cronista tenga por Isabel o por Fernando.

Alonso de Palencia, Cario Verardi y el autor anónimo de la crónica incompleta son los representantes de un “antifeminismo” moderado (al menos en lo que atañe a la reina.) El cronista castellano, el poeta italiano y el autor anónimo, defenderán que aunque Isabel es una mujer “excepcional”, no por ello deja de ser una mujer. Podrá ser superior al resto de las mujeres, pero nunca se la podrá equiparar a un hombre, y mucho menos a un rey.

Cario Verardi, siguiendo esta línea, decide mostrarnos a Fernando como el único artífice del triunfo de la guerra de Granada. El peso tan importante que tuvo la reina en esta guerra, es completamente silenciado por el poeta italiano. La reina únicamente aparece en la obra de Cario Verardi como una dócil y obediente esposa, a la que Fernando manda callar y ella obedece de una forma sumisa¹³⁴. Cuando llega la hora de alabar a los monarcas por el triunfo obtenido, Verardi se limita a decirle a Fernando: “Dios te ha inspirado el deseo de querer borrar *tu solo* esta mancha”¹³⁵ La Isabel guerrera y varonil no tiene cabida para el poeta italiano en su obra. La reina es halagada por Cario Verardi por reunir todas las virtudes que deben poseer las mujeres, mas la faceta caballeresca es silenciada.

Alonso de Palencia es algo más “ácido” a la hora de reflejar a Isabel. La idea que el cronista castellano tenía sobre la igualdad del rey y de la reina, queda patente durante toda su obra: “su cualidad de varón le daba primacía sobre la esposa por razón y derecho, así como por ley y costumbre natural”¹³⁶ El cronista nos muestra a una reina, que a pesar de ser muy virtuosa, es algo impulsiva y a veces pretende adoptar actitudes que son impropias de una mujer¹³⁷. Palencia nos narra que ante una problemática surgida en Sevilla la reina:

134. RINCÓN GONZÁLEZ, M.^a D., *Historia...*, p. 225.

135. *Ibidem*, p. 301. El subrayado es mío.

136. PALENCIA, A. de, *Crónica...*, II, p. 295.

137. Como el archiconocido caso de la coronación de la reina sin esperar a su marido, algo que Palencia reflejó como una osadía por parte de la reina. Este tipo de actuaciones, que ni decir tiene, no despertaban ninguna simpatía entre algunos hombres de la Corte, fueron utilizadas por la historiografía posterior como muestra de la feminidad que abanderaba Isabel, cuando en realidad los coetáneos de su época,

“esperaba por sí misma procurar a los de Sevilla remedio bastante (...) No oculté yo las muchas incomodidades y obstáculos que tal resolución ofrecía, principalmente por ser impropia de la mujer la varonil actitud (...) hizose preciso entonces que tratase yo de convencerla”¹³⁸

El autor anónimo de la crónica incompleta, nos descubre a una Isabel totalmente incapacitada, por su condición femenina, para poder acompañar al rey y a los nobles a la guerra. Una vez más, tal y como ocurría con Palencia, Isabel aparece como una reina impetuosa, a la que hay que aconsejar que no son correctas ciertas acciones:

“La qual muchas veces procuró, dudando lo que después se hizo, de ir ella a Toro, pero el consejo de los grandes non fue darle lugar a lo que lo heziese, porque aunque su esfuerzo lo pidiese, el abito femeníl lo escusaba”¹³⁹

En el otro extremo, del antifeminismo anteriormente citado, y dentro de lo que llamaríamos profeminismo moderado, nos encontramos a Ugolino Verino, Mártir de Anglería, el autor anónimo de la continuación de la crónica de Pulgar y Pedro Marcuello, para los que el ánimo varonil de la reina, es otra de las virtudes que contribuye a completar el perfil de esta monarca. Para estos autores, Isabel, aunque mujer, es reina, y su faceta de soberana le permite adoptar atributos masculinos para introducirse en el ámbito público, único lugar donde una reina puede gobernar sus reinos.

Bajo la pluma de Ugolino Verino, Isabel es retratada como una auténtica amazonas, un gran caballero en el frente:

tuvieron que ocultar o suavizar este tipo de acciones, ya que no beneficiaban a la imagen de la reina. Por lo tanto, no podemos decir, que en la crónica castellana del siglo XV se haga alarde de un feminismo y del orgullo de poseer a una reina “moderna” y rompedora de moldes. Lo más que se puede llegar a afirmar es que el ánimo varonil de la reina, en algunas ocasiones, constituía una virtud. GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V., *Isabel...*, p. 102. El acto de la proclamación de Isabel como reina tuvo que ser suavizado a ojos no, solamente, del bando aragonés y del monarca, sino también de muchos castellanos, alegando que tras la muerte de Enrique IV, la proclamación no podía esperar a la llegada de Fernando y que ése era el único motivo por el cual la reina no había esperado a su marido. Sin despreciar este razonamiento, no cabe duda que Isabel tenía muy claro de que ella era la reina de Castilla y no su marido, por lo que no dudó, pesase a quien pesase, en mostrarse como tal ante sus súbditos. AZCONA, T. de., *Isabel...*, 142-148.

138. *Ibidem*, pp. 100-101.

139. PUYOL, J., *Crónica...*, pp. 217-218.

“así en un espumante caballo se mueve la reina por entre el ejército, distinguida por un refulgente escudo, mientras examina las murallas con su terrible mirada y explora fáciles acceso a la ciudad “ninguna otra hay más fuerte en las armas”¹⁴⁰.

Pedro Marcuello le otorga el calificativo de reina guerrera:

“grande Reyna y más guerrera(...) Y es en el campo cauallero,/ según acá nos sabemos, / y adalit mucho guerrero/”¹⁴¹

Como hemos podido observar a través de estos pequeños fragmentos, las formas caballerescas de la reina¹⁴², no vienen a ensuciar ni a manchar la figura de ésta. Aunque algunos las utilicen para exaltar a la reina y a otros les provoque un pequeño rechazo, la reina sigue siendo espléndida, perfecta y virtuosa. No obstante, si comparamos a la Isabel de Cario Verardi con la de Ugolino Verino, son demasiadas las diferencias, tornándose a veces inextricables y difíciles de armonizar. Veremos a continuación, como los cronistas adecuarán los dos perfiles de esta imagen de la soberana.

4. ENTRE LA PRUDENCIA Y EL DISIMULO

Los cronistas tienen una difícil tarea: saber armonizar la tradición moral de la mujer, con el carácter varonil de la reina. Para ello los cronistas tendrán que suavizar y edulcorar la figura de la “reina caballera”, para que ésta entre dentro de los marcos preestablecidos y no rompa el equilibrio entre los dos sexos. El mejor exponente de esto es Fernando del Pulgar, que sabrá jugar como nadie entre la prudencia y el disimulo. Solamente de esta forma se podía lograr mantener el programa propagandístico impulsado por la corona. Isabel, parece ser una mujer de recia voluntad, enérgica, impulsiva y muy involucrada en todo lo que ocurría en sus reinos: realmente ejercía como reina de Castilla y no como reina consorte. No obstante, la reina siempre debía ser discreta, saber mantenerse en un segundo plano y nunca parecer demasiado osada. Así, si la reina no era capaz de hacerlo, los cronistas debían reflejar a una reina que sí sea capaz de hacerlo y que no rompa los

140. VERINO, U., *De expugnatione...*, pp. 310 y 233.

141. MARCUELLO, P., *Cancionero...*, pp. 84 y 133.

142. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A., *Casa...*, pp. 83-88.

ordenes establecidos entre lo masculino y lo femenino. Para los cronistas que hemos denominado como “profeministas”, la reina caballera es un recurso que tiene la finalidad de contribuir a la imagen de grandeza de Isabel, pero en ningún momento pretenden mostrarnos a una reina atrevida, entrometiéndose en un terreno que no es el suyo¹⁴³. Sin embargo, cuando aunamos y analizamos todas las noticias que los cronistas nos ofrecen de Isabel en este sentido, comprobamos cómo la reina sí parece traspasar los límites de la condición sexual, aunque los cronistas hagan todo lo posible por disimularlo.

Para algunos poetas e historiadores, Isabel no es, solamente, la mujer más virtuosa que se conoce ya: “que parece tiene todas las virtudes en mayor grado que se admite en el sexo femenino”¹⁴⁴, sino que incluso llega a superar al género masculino en un campo que no es el propio de la feminidad: el de la guerra:

“más avn en cosas de la guerra ningúnd varón tanta solicitud y diligencia podiera poner”¹⁴⁵.

A Isabel, también se le otorga el grado superlativo en esta faceta, cuando se le llega no solamente a comparar, sino que incluso llega a superar al Cid caballero:

“es más quel Cit cauallero”¹⁴⁶

y a figuras masculinas tales como reyes y príncipes:

“Fue esta tan excelentísima Reina, que después que Roma fue fundada, ni tampoco des que España fue poblada, rey, príncipe, ni emperador, ni otra excelentísima muger que reinos gobernase, ninguna ovo a quien gozo maravilloso esta Reina no sobrepujase”¹⁴⁷

Los cronistas debían saber positivar esta faceta, de forma que contribuyera a engrandecer el perfil de Isabel, a la vez que armonizara con la prudencia y la discreción que toda mujer debía poseer. Fernando del Pulgar, su fiel cronista, es quien mejor ajusta los dos campos (mujer

143. El carácter varonil de la reina, debe servir para gobernar con toda la fortaleza, mas no para ser osada y atrevida.

144. MÚNZER, J., *Viaje...*, p. 273.

145. PUYOL, J., *Crónica...*, p. 310.

146. MARCUELLO, P., *Cancionero...*, p. 133.

147. ANÓNIMO, “Continuación...”, p. 523.

discreta - reina caballera), mostrándonos a una reina que sólo pretende ayudar en la guerra, pero nunca hasta el extremo de llegar a contradecir a su esposo o a los nobles, ya que la prudencia y discreción de Isabel no podían adecuarse a un comportamiento que no fuese ese. A pesar de ser la reina virtuosa, inteligente y diestra en las armas, hay que crearle un perfil de buena esposa y mujer no demasiado osada, cuando a asuntos de la guerra se refiere. Isabel es la encargada de administrar el dinero, de obtener las provisiones y de otro tipo de cosas, pero no llega al extremo de tomar decisiones militares, ya que eso es cosa de hombres.

Pulgar nos ofrece esta respuesta de la reina cuando se le pide consejo:

“La qual enbió a dezir al Rey e a los grandes e caualleros que estauan en su Consejo, que gerca del continuar o algar el gerco de sobre la gibdad de Baga no entendía dar determinación alguna, e que lo remitía a lo que el Rey en su Consejo acordase con los capitanes e caualleros que estauan en su hueste. Pero que si acordauan de continuar el real sobre aquella gibdad, segúnd que al principio todos conformes lo avían acordado, ella, con el ayuda de Dios, daría horden para que fuesen bien proueydos de gentes, dineros, prouisiones, e de todas las otras cosas que fueren negesarias fasta que aquella gibdat se tomase.”¹⁴⁸

Es éste quizás uno de los fragmentos más claros en esa armonía y perfil perfecto de mujer y soberana, que quería crearse de Isabel. Era una imagen, donde no tenían cabida los excesos, y donde la reina no tomaba parte donde no le convenía; era la forma de mostrar que Isabel no rompía en ningún momento el orden establecido.

Los cronistas nos hablan de una reina prudente a la hora de aconsejar a su marido en los asuntos de la guerra; Isabel no tiene la capacidad de decidir en última instancia, ya que esto es algo reservado a Fernando, y, solamente, se le otorga la capacidad de opinar sobre los asuntos de la guerra.

No obstante, al analizar los distintos fragmentos de las crónicas, nos encontramos con varios episodios donde el rey siempre pide el consejo de la reina antes de emprender cualquier acción, y, casualmente, Fernando siempre decide hacer aquello que le ha aconsejado Isabel:

148. PULGAR, F. del, *Crónica...*, p. 383.

“El Rey, oyda la embaxada del rey de Granada, enbiólo a comunicar con la Reyna, que estaua en la gibdat de Vitoria; la qual enbió a decir que su parecer, si a él ploguiese, sería que aquella tregua no se otorgase á los moros.” Tras el consejo de la reina, el rey decide que “no les fueron dadas las treguas que demandaron”¹⁴⁹

Otro tanto ocurrirá con la toma de Alora¹⁵⁰, Coín y Cártama¹⁵¹, Cambil y Alhabar¹⁵² o la toma de Málaga¹⁵³.

Frente a la visión del cronista Fernando del Pulgar, nos encontramos la del humanista Pedro Mártir de Anglería, que aunque, como ya vimos, forma parte de los cronistas e historiadores áulicos de la reina, poseemos una obra de él, que no se ajusta precisamente a esto: su epistolario. Es la única obra que no posee un carácter oficial, ni está escrita para ser publicada. Son epístolas privadas que Mártir de Anglería escribe a algunos amigos italianos; en este epistolario es donde encontramos las palabras más sinceras del humanista¹⁵⁴. Es aquí, donde el historiador italiano muestra sin ningún tipo de tapujos, la superioridad que, para él, tiene Isabel sobre Fernando, aunque esto nunca deba notarse:

“Llevo en dote y por derecho dotal le cupieron en suerte muchos más reinos y más poderosos que los del marido. En todos ellos se hace cuanto ella ordena; pero *de tal manera manda, que siempre parezca hacerlo de acuerdo con el marido*, pues los edictos y demás documentos se publican con la firma de ambos”¹⁵⁵

Esta es la única vez que un historiador del reinado, aunque recordemos que lo hace a título privado, se atreve a hacer estas declaraciones, ya que la versión oficial siempre fue, que en Fernando recayese la autoridad del reino. Los cronistas se encargaron de colocar en boca de la reina, palabras de sumisión, de subordinación, de amor y ternura hacia su esposo, tal y como se esperaba de ella:

149. *Ibidem*, p. 80.

150. *Ibidem*, p. 124.

151. *Ibidem*, pp. 163-164.

152. *Ibidem*, pp. 196-197.

153. *Ibidem*, p. 306.

154. Aunque historiadores como Rodríguez Valenciano hayan limitado a exponer solamente las partes donde se encomia a la reina y no donde se exhiben sus defectos RODRÍGUEZ VALENCIANO, V., *Isabel...*, pp. 161-194.

155. MÁRTIR DE ANGLERÍA, P., *Epistolario...*, p. 40. El subrayado es mío.

“Muy caro y amado marido, aunque de derecho el reino de Castilla y su gobernación me viene, pues que Dios vos ha dado por mi marido, ordenaréis todas las cosas, vos las poseeréis, vos las gobernareis”¹⁵⁶

La misma contraposición Pulgar - Mártir de Anglería, encontramos en el fragmento que vimos anteriormente en el que Fernando pide a Isabel consejo sobre si levantar o no el cerco de Baza. Pulgar nos ha mostrado a una reina que decide no tomar cartas en el asunto, únicamente dice, que si deciden continuar con el cerco, ella se encargará de que nada falte, pero ante el mismo hecho Mártir de Anglería nos da una versión muy diferente, ya que la respuesta de la reina fue:

“que de ninguna manera se abandonara la provincia”¹⁵⁷.

Si analizamos cuidadosamente los fragmentos del cronista Fernando del Pulgar, nos damos cuenta de que los consejos de la reina son algo más que consejos, parecen casi siempre órdenes, como si ella decidiese en todo momento qué era lo más acertado en la guerra. No obstante, y tal y como nos decía Mártir de Anglería:

“de tal manera manda, que siempre parezca hacerlo de acuerdo con el marido”.

Fijémonos en las palabras que el cronista Fernando del Pulgar emplea al abordar los consejos que Isabel da a Fernando sobre la guerra:

“la qual embió á decir que su parecer, si á el ploguiese”si le ploguiese debía facer” “si á el pareciese” “parecióle bien”¹⁵⁸

Todas estas frases parecen mostrarnos a una Isabel, únicamente, consejera de Fernando, esperando que la última palabra en los asuntos de la guerra la diese su marido; sin embargo, siempre se llevan a cabo los consejos de la reina, inclusive si el rey ya había tomado otra decisión.

Isabel, parece tener mucho más poder y una mayor fuerza a la hora de tomar decisiones sobre la empresa granadina, que el que nos quieren

156. MARINEO SÍCULO, L., *Vida...*, p. 31.

157. *Ibidem*, p. 119.

158. PULGAR, F. del, *Crónica...*, pp. 124, 163-164, 196-197, 306.

mostrar los cronistas ¹⁵⁹. Estos, nos presentan los hechos de forma que Isabel, como mujer discreta y prudente, aparezca siempre en segunda fila, por debajo del rey.

5. ISABEL, UNA MUJER DE “CARNE Y HUESO”

Recordemos algunos fragmentos de los que hemos visto hasta ahora y que le otorgan a Isabel una personalidad tan equilibrada como si de una diosa se tratara:

“Vivió tan sobre bondad compuesta, que nunca demasiada palabra alguna se halla haberla oído que dixese (...) Nunca se vio en su persona cosa incompuesta; nunca se halló en sus obras cosa mal hecha, ni en sus palabras palabra mal dicha” ¹⁶⁰

Esta será la tónica a seguir en casi todas las crónicas, aunque de vez en cuando también podamos extraer algún que otro rasgo de la reina Isabel, donde se contradice la imagen virtuosa que los cronistas han repetido hasta la saciedad, con la finalidad de dejarla acuñada.

Las siguientes facetas que vamos a desarrollar, nos van a mostrar cómo Isabel era una mujer normal, de carne y hueso. Nos desvelarán el carácter y las pasiones de la reina como elemento humano, carácter que hará posible equiparar a Isabel con cualquier mujer. Veremos, ahora de una forma muy clara, cómo los recursos propagandísticos intentaron mitificar a la reina como si de una divinidad se tratara. Siempre perfecta, impasible, comedida y discreta, como si no estuviese hecha de material humano sino divino.

Veamos algunos ejemplos: El autor anónimo de la crónica incompleta, nos expone una faceta de la reina que desconocíamos por completo, por no haber sido mostrada nunca por ningún cronista. La situación

159. Este aspecto está relacionado con el conocido, y mal utilizado lema “Tanto monta monta tanto”. La mentalidad de la época no permitía reflejar a Isabel, por ser mujer, como superior a Fernando. Así, el programa político de la monarquía decidió equipararlos, colocarlos en el mismo rasero. Si por cualquier cuestión debía sobresalir una de las dos personalidades siempre sería la de Fernando, ya que Isabel, por ser mujer, algunas veces, aunque raras, podía tener ataques de flaqueza, tal y como demandaba su feminidad. Por lo tanto, habrá que esperar hasta el siglo XVI para encontrarnos opiniones sobre los reyes, como la de Navagero o Nicolás de Popplau que manifestaban de forma clara que Isabel fue superior a Fernando.

160. ANÓNIMO, *Continuación de...*, p. 523

se produce en la guerra de Portugal, cuando Isabel se entera de que el real de Toro ha sido alzado:

“y toda aquella noche la reyna dixo a los grandes, queixándose dellos y de tan mala ayuda y consejo, palabras de grand sentimiento con ira y enojo asi como en las horas de la pasión se duelen decir, y asimesmo con osadía habla al rey” “Yo en mis palacios, con coragón ayrado y con dientes gerrados y puños apretados, como si en la misma venganga estouiera conmigo mesma peleando”¹⁶¹

Algo similar ocurrirá cuando el arzobispo de Toledo, que había jurado fidelidad al rey de Portugal y a la niña Juana, se niegue a ver a la reina y a darle sus servicios. Ante este acto, el autor de la crónica incompleta nos muestra a una Isabel enfadada que espera el momento oportuno para tomarse la venganza: “esperando tomar de él aquella venganza que su soberbia mereció”¹⁶².

Alonso de Palencia también nos relata cómo Isabel parece “perder los papeles”, ante una pelea entre Fray Alonso de Burgos y Alarcón:

“En cuanto la princesa los vió desasidos, desahogó su reconcentrada ira prohibiendo a fray Alonso la entrada en la cámara durante algunos días, y mandando arrojar a Alarcón del palacio”¹⁶³

Mártir de Anglería, nuevamente en su epistolario, también nos habla de una reina mucho menos virtuosa que la que nos habían mostrado el resto de cronistas, al narrarnos los problemas del príncipe Juan con la princesa Margarita y los consejos de los médicos de que sea apartado de ella:

“La Reina no escucha a nadie y se obstina en su decisión de mujer. Se ha transformado en otra que nunca hasta ahora habíamos sospechado en ella. Yo siempre he proclamado que era una mujer constante; no quisiera llamarla Contumaz; se confía demasiado. Ya he divagado bastante”¹⁶⁴

Estos fragmentos, nos reflejan cómo la mesura, el comedimiento y la templanza no siempre guiaron la vida de la reina. La propaganda fue

161. PUYOL, J. *Crónica...*, p. 239.

162. *Ibidem*, p. 179.

163. PALENCIA, A. de, *Crónica...*, II, p. 101.

164. MÁRTIR DE ANGLERÍA, P. *Epistolario...*, p. 335.

la encargada de apartar las pasiones y entusiasmos terrenales que la condición femenina suele demandar, pero que la sensatez y la virtuosidad de una reina como Isabel deben rechazar.

Puede que estas situaciones tan pasionales e impulsivas que acabamos de reflejar, no concuerden con la idea que llevamos resaltando durante todo el trabajo de que Isabel fue forjadora de su propia imagen, ya que nos podríamos preguntar ¿Beneficiaba esto a la reina Isabel? ¿Permitió ella que se diera esta imagen de la reina “más grande y virtuosa de España”?¹⁶⁵ A pesar de que algunos cronistas, aunque muy pocos, se atrevieron a relatar estos hechos, tengamos en cuenta que para los historiadores del reinado, absolutamente todo, o casi todo, lo que realiza la reina estará justificado de alguna de las maneras. Así, si la reina dijo palabras de furia y enojo a Fernando, esto estaba justificado, Isabel sufría por la guerra y se preocupaba por sus reinos, y si mandó arrojar a Alarcón del palacio, era porque se lo merecía. Es más, no olvidemos que si algunos cronistas resaltan estos pequeños “defectos” de la reina, es algo comprensible, porque Isabel es mujer y dentro de la condición femenina vienen implícitos los defectos, por tanto no iban a afectar a la imagen de esta noble reina¹⁶⁶.

6. LA PROPAGANDA CONSIGUIÓ A LA REINA PERFECTA

Como conclusión podemos afirmar que la unión de la situación del país que heredó Isabel, junto a la propaganda política, fueron los elementos creadores y forjadores de la imagen que se instituiría de la reina.

I) La necesidad imperante que tenía la sociedad castellana de una monarquía fuerte y consolidada, tras dos débiles reinados, Juan II y Enrique IV, una pugna nobiliaria, y un país sumido en un gran desconcierto. II) La revalorización que experimentó la historiografía castellana

165. Algunos historiadores defienden la idea de que la propia reina jugaba con esta doble cara de la moneda, y cómo el mostrarse tanto impulsiva como discreta formaba parte del juego político FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, A., *La corte...*, pp. 74-89. Nosotros no compartimos esta idea, ya que consideramos que esta última imagen no podía favorecer a la reina, así como jamás aparece en ningún tratado de las buenas costumbres que una reina deba comportarse así. Figuras tan perfectas como la Virgen María, jamás aparecerían comportándose de esta manera.

166. BELENGUER, E., *Fernando el católico. Un monarca decisivo en las encrucijadas de su época*, Barcelona, 1999, p. 16.

y la llegada del humanismo ¹⁶⁷. III) Un programa propagandístico claro y bien planteado que tenía como finalidad la construcción de un nuevo estado fuerte y consolidado.

Estos tres factores, dieron como fruto la imagen de una reina que se erigiría como modelo político. El país pedía un restablecimiento de la monarquía y del orden, y los monarcas se aprovecharían de estas expectativas para beneficiarse ¹⁶⁸.

La propaganda regia nos mostraba a una reina que supo cristalizar: I) El mesianismo imperante en la Castilla del siglo XV, a través de la imagen de reina escogida por la divinidad, para inaugurar una nueva edad de oro y liberar a Castilla del yugo de la morisma. II) Un misticismo religioso-caballeresco que permitía a la reina orar y pelear en el campo de batalla en servicio de Dios, lo que conllevaba a ver en esta reina una confluencia de las mejores virtudes masculinas y femeninas. III) El modelo de la mujer más virtuosa y cristianísima que ha existido nunca, a través de sus facetas de esposa, madre, religiosa y mujer piadosa. IV) Una gran gobernante capaz de reorganizar su reino, de conquistar Granada, de crear la inquisición moderna y de conquistar América.

Este modelo político y el “éxito” que alcanzaría para la historiografía la figura de la reina Isabel, se logra al aunar en una sola mujer: los atributos reales, las cualidades ideales de la mujer, las virtudes de la Virgen María (no solamente en su faceta religiosa, sino como estandarte de la cristiandad, madre de los cristianos y reina corredentora, junto a Fernando) y el programa propagandístico impulsado por la Corona (que consistía en ver en la propia reina a una figura milagrosa, surgida de la nada)¹⁶⁹.

Con todo esto podemos afirmar que la imagen de sí misma que Isabel proyectó, y que difundió a través de sus fieles cronistas, de mujer y reina ideal, no solamente surtió su efecto durante el reinado de la

167. Este es un aspecto muy importante, ya que aquí confluyen varios factores a tener en cuenta. La llegada de los humanistas permite, a través de la utilización del latín, extender la propaganda a otros reinos cristianos. A esto hay que sumarle el interés de los italianos por acabar con el miedo turco, por lo que acogerán de muy buen grado la propaganda de la figura de la reina Isabel, ya que esta aparecía como un ejemplo a aplicar en su propia patria.

168. Era como una oportunidad que iba a permitir a los monarcas fortalecer su imagen y ganar en popularidad.

169. PÉREZ, J., *Isabel...*, pp. 122-127.

reina católica, sino que no ha logrado ser igualada por ninguna otra reina, hasta el punto de que quinientos años después de la muerte de Isabel se sigue planteando la beatificación de esta reina, muestra inequívoca de que la mitificación de esta soberana sigue presente, y de que las capas de mito con la que se recubrió a esta reina, todavía no han acabado de desprenderse.

